

B I B L I O G R A F Í A

ABELLÁN, A.; FERNÁNDEZ MAYORALAS, G.; RODRÍGUEZ, V.; ROJO, F.: *La población del mundo*, Madrid, Síntesis, 1991, 198 pp.

El estudio geográfico de la población es relativamente reciente; sin embargo, la Geografía de la Población ha experimentado en España un importante desarrollo convirtiéndose hoy en una de las subdisciplinas geográficas de mayor producción bibliográfica. Junto a este desarrollo se ha producido una clara diversificación conceptual, metodológica y temática que explica la creciente preocupación existente por las cuestiones metodológicas y epistemológicas, así como por la sistematización de sus contenidos.

En este contexto la obra que se reseña aborda, con un encomiable deseo de divulgación científica plenamente conseguido, el estudio de los principales aspectos de la población mundial, constituyendo, además, una valiosa aportación al conocimiento de la mayoría de los contenidos de la Geografía de la Población.

La obra se estructura en cinco

grandes capítulos en los que late una triple preocupación en el tratamiento de los fenómenos demográficos. En primer lugar destaca el énfasis puesto por los autores en los aspectos metodológicos. En efecto, en cada capítulo se describen los principales métodos de análisis existentes, valorándose no sólo su eficacia, sino también los problemas que plantea su utilización. En segundo lugar, hay una gran preocupación por subrayar las grandes desigualdades inter e intranacionales existentes en la población mundial. En cualquiera de los fenómenos demográficos analizados esas desigualdades a todas las escalas son bien patentes y se reflejan, además, con toda claridad gracias a la numerosa cartografía elaborada a lo largo de la obra. Pero los autores no se han quedado sólo en la descripción de esos contrastes espaciales. Comprendiendo que esas desigualdades son fruto de unos factores, los autores profundizan con acierto en los procesos económicos y sociales que las crean, para a continuación analizar sus consecuencias sobre la población. Por último, la preocupación prospectiva también está continua-

mente presente. En cada fenómeno demográfico se aborda el estudio del previsible futuro a partir del repaso de las proyecciones más importantes realizadas por los distintos organismos internacionales.

Como se ha señalado anteriormente, el libro se estructura en cinco capítulos. El primer capítulo se dedica al análisis de los aspectos espaciales del crecimiento demográfico, abordándose sucesivamente el estudio de la evolución histórica de la población, el de su distribución geográfica y los factores físicos y humanos que la explican, y el de la primera gran división que se establece en función del lugar de residencia, lo que permite diferenciar entre la población rural y una población urbana en constante crecimiento como consecuencia del acelerado proceso de urbanización actual en el mundo. Por último, se realiza un interesante boceto de la situación demográfica en el futuro a la luz de distintas proyecciones, lo que da pie a los autores a plantear el tema de la relación población-recursos a partir del análisis de las teorías existentes sobre esta importante relación.

En el segundo capítulo se aborda el estudio de la formación del recurso población en su perspectiva biológica y educativa. Así en el

primer caso los autores se centran en el estudio de la natalidad y la mortalidad, haciendo hincapié tanto en las cuestiones meramente espaciales como en el estudio de los principales factores que explican los grandes contrastes espaciales existentes, para terminar con unas interesantes reflexiones sobre la dinámica natural de la población y la Teoría de la Transición Demográfica, en las que se plantea su validez actual y su utilidad para delimitar situaciones demográficas en el mundo. En el segundo caso, la consideración de la población como un recurso lleva a los autores al estudio de su formación cultural por cuanto el nivel educativo constituye uno de los principales indicadores de desarrollo, centrándose el análisis en los aspectos espaciales y temporales a partir de la utilización de tasas como la de analfabetismo y la de escolarización.

En el tercer capítulo los autores inician el estudio de las estructuras demográficas con el análisis de la población activa que se antepone al de los movimientos migratorios. En este último caso los autores piensan de forma acertada que un fracaso de los mecanismos de ajuste de población y recursos conduce no sólo a problemas de desempleo y subempleo, sino también a importantes corrientes migratorias que tienen, por lo tanto,

una motivación económica. De ahí que a continuación del estudio de la población activa en el que se aborda los distintos elementos del mercado de trabajo (actividad, ocupación y paro), haciendo especial hincapié tanto en los aspectos espaciales como temporales y en el carácter claramente segmentado del mismo (edad, sexo, sectores económicos, etc.), se pase al análisis de unos movimientos migratorios que en la actualidad, al margen de otras motivaciones de menor importancia, responden fundamentalmente a causas económicas. En su estudio los autores siguen la división ya clásica entre migraciones interiores y exteriores, analizando de forma magnífica en ambos casos, y en los movimientos actuales más importantes, sus causas, las características de los emigrantes y las consecuencias demográficas y socioeconómicas de las migraciones en los lugares de origen y destino. Sin embargo falta abordar el estudio de la movilidad habitual de la población que constituye hoy en día en el mundo desarrollado una de las formas de movilidad más importante, dada la generalización del transporte individual y la creciente especialización funcional del espacio.

Por último, el quinto capítulo constituye sin duda una de las apor-

taciones más valiosas del libro por dos razones: primero, por el interés de los temas y el rigor con que son tratados, y segundo, por la óptica general desde la que se realiza el estudio. En efecto, en este capítulo los autores completan el análisis de las estructuras demográficas abordando dos temas de indudable interés hoy en día: la estructura por sexo y edad de la población y las estructuras familiares. En el primer caso se señala el hecho de que si las diversas zonas del mundo tienen diferentes comportamientos demográficos, también la composición por sexo y edad de sus poblaciones será muy distinta, fruto de la dispar interacción existente en cada caso entre natalidad, mortalidad y movimientos migratorios. Pero al margen de esta diversidad, analizada con la ayuda de la pirámide de población y los grandes grupos de edad, un mismo fenómeno afecta hoy, aunque con intensidad y características diferentes, a todos los países. Se trata del proceso de envejecimiento de la población, importante hoy en el mundo desarrollado, y creciente en el subdesarrollado donde ya se concentra el mayor número de personas de más de 65 años. En un sugerente análisis los autores fijan las causas de este envejecimiento y profundizan en unas consecuencias demográficas, sociales y económicas

de gran actualidad en nuestras sociedades. En la misma línea de interés, los autores dedican un apartado a las estructuras familiares, aspecto escasamente estudiado por los geógrafos, al menos en España, y que sin embargo reviste singular relevancia no sólo por sus repercusiones demográficas, sino también urbanísticas, sociales, económicas, etc.

Precisamente una de esas consecuencias, la economía, es analizada en un apartado que tiene un gran interés por apuntar una línea de trabajo muy poco seguida aún en los estudios geodemográficos. Los autores, lejos de presentar a los diferentes subgrupos o categorías de la población como meras clasificaciones estadísticas o demográficas, los consideran como auténticos grupos funcionales que realizan una labor y demandan unos servicios. Pues bien, a los autores les interesa sobre todo el estudio del gasto social que demandan en nuestras sociedades algunos de estos grupos (pensionistas, desempleados, etc.), orientando su análisis en dos direcciones. Por un lado se aborda el creciente peso del gasto social en sus principales capítulos, analizando sus causas y consecuencias en relación con la estructura demográfica. Por otro lado, se estudia el peso del gasto social considerándolo como un in-

dicador útil para medir el nivel de desarrollo económico de una sociedad.

En definitiva, se trata, pues, de un libro riguroso que cumple también con brillantez su objetivo de divulgación científica; un libro que proporciona un panorama actualizado y claro de la situación de la población del mundo, y que, además, abre vías de estudio novedosas apenas tratadas en las actuales obras de Geografía de la Población.

Enrique POZO RIVERA

GENTILESCHI, M.^a Luisa: *Geografia della Popolazione*. Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1991, 401 pp.

La Geografía de la Población es una de las ramas de nuestra disciplina que ha sufrido más profundas transformaciones en los últimos años, no exentas de polémica, como lo pone de manifiesto el reciente debate suscitado desde el boletín informativo de la correspondiente comisión de la U.G.I. Es también una de las subdisciplinas que cuenta con buenos manuales sistemáticos de su contenido, elaborados desde perspectivas teóricas y metodológicas diferentes y desde contenidos culturales diversos. Es por ello motivo de satisfac-

ción la publicación del manual que reseñamos, ya que hasta el momento no existía una obra de estas características en Italia.

María Luisa Gentileschi, profesora de Geografía Política y Económica en la Facultad de Ciencia Política de la Universidad de Cagliari y autora de diversos trabajos sobre la movilidad de la población, ha emprendido en este libro la siempre difícil tarea de sistematizar el estudio de la Geografía de la Población, entendida en su forma más amplia. En efecto, la autora considera que la definición más adecuada, por completa, de nuestra subdisciplina es la formulada por Pryor en 1984, por lo que va a incluir en su manual desde la dinámica de la distribución de la población, hasta un amplio abanico de características estructurales (edad, sexo, etnicidad, estado civil, composición económica, nacionalidad y religión), pasando por la mortalidad, fecundidad y movilidad. Y siempre teniendo en cuenta las relaciones entre los hechos demográficos y el «ambiente geográfico», entendido no sólo como productor de recursos, sino también como espacio organizado «per l'abitazione e la produzione».

En todo momento la autora demuestra una gran preocupación metodológica, especialmente por el

problema de la escala pertinente para el estudio de cada hecho geodemográfico, tratando de conciliar los diversos enfoques geográficos, pues si a escala microterritorial van a parecer ante todo los aspectos ecológicos, a escala macroterritorial resaltarán las implicaciones que tienen los grandes sistemas político-económicos mundiales en los comportamientos demográficos.

El libro de Gentileschi se inicia con una introducción teórica, en la que se resumen algunas de las principales orientaciones de la Geografía de la Población contemporánea. Se pasa después a un interesante capítulo sobre las variaciones de la población, integrando los aspectos demográficos con los ambientales e incluyendo temas tan diversos como la estructura de la población, las variaciones de la natalidad y la mortalidad en el tiempo y en el espacio y la relación entre el crecimiento de la población y los recursos. Temas que figuran en la mayoría de los manuales conocidos, pero a los que la profesora Gentileschi ha sabido dar un sugerente enfoque conectado con el contenido de los capítulos siguientes y especialmente con el cuatro, dedicado al análisis de la distribución espacial de la población.

Finalmente señalemos también

el capítulo cinco en el que se sistematiza el siempre complejo tema de las políticas de población, término que la autora considera, acertadamente, como más adecuado y amplio que el de políticas demográficas.

Con apartados tan sugerentes como el titulado «I remedi al declino demogràfico» o los que recogen los aspectos más actuales de la política de las migraciones internacionales, la autora mantiene el interés del lector hasta las últimas páginas del libro.

Una amplia bibliografía completa este manual que se une a los ya existentes, aportando nuevas sugerencias en el actual debate sobre el futuro de la Geografía de la Población.

Aurora GARCÍA BALLESTEROS

BRYMAN, A. y CRAMER, D. (1990): *Quantitative data analysis for social scientists*, Londres, Routledge, 290 pp.

En la era de la informática, extendida por ambientes personales, sociales, educativos, científicos, etc., la tentación de escribir libros a medio camino entre manuales de programas y aplicaciones orienta-

das a diversas disciplinas es cada día más patente e irrefrenable.

Los manuales que el productor de *software* (programas) ofrece al usuario tienen la complejidad de quien pretende solucionar todos los problemas que puedan aparecer en su manejo diario. Su prolijidad, como nota más destacada, es, por otro lado, necesaria como estrategia comercial. Disponer de ellos es una salvaguarda para usuarios no avezados, pero no siempre son lo que necesita en su campo de trabajo el investigador.

Por otro lado, los libros de informática orientados hacia disciplinas concretas tienen una posición ambigua. A la facilidad en el empleo del programa que suelen desarrollar en su contenido se une la cortedad de miras con la que suelen plantear ejemplos y ejercicios los autores. Es un problema de difícil solución no obstante.

Como se desprende del título, en este caso se toma una postura más cercana al segundo modelo. El uso del término *científicos sociales* adolece de la contradicción, no novedosa, entre un campo muy amplio, el de las ciencias sociales, y la limitación a aspectos muy concretos de la investigación social en los ejemplos desarrollados en el libro. Sin que títulos como éste puedan ser considerados como

fraudulentos, es cierto que en nada benefician a estudiantes y alumnos que esperan encontrar exactamente lo que el título sugiere. Tampoco es fácil solucionar esta cuestión.

No es un manual del programa SPSS. Son un conjunto de aplicaciones objetivas, estructuradas en una misma línea, que se resuelven de acuerdo con los objetivos planteados en cada capítulo. De esta forma es lógico que sólo sean empleados aquellos comandos de SPSS necesarios para la solución de los ejercicios propuestos. Para cada uno de ellos se hace una aplicación distinta con SPSS-X, en la última versión para grandes ordenadores, y en SPSSPC+, para micros. Esta forma de proceder pretende facilitar a los usuarios ya familiarizados con el programa el trasvase de aplicaciones de unos ordenadores a otros. Pero también puede suceder que la duplicidad de comandos confunda a los lectores no acostumbrados al uso de SPSS.

La línea argumental del libro se basa, según sus autores, en «decidir qué procedimientos estadísticos son adecuados para tal propósito (enfrentarse con un determinado problema)... e interpretar los resultados subsiguientes». En este sentido, en ciencias sociales se tiene la conciencia que la *estadística*

puede crear alguna confusión entre los lectores potenciales de libro, de manera que los autores prefieren el término *análisis cuantitativo de datos*. La forma de concebir libros como éste sobre la base de ejemplos desarrollados encaja en la filosofía de hacer fácil para el usuario (*user friendly*) no sólo las técnicas estadísticas, sino también los programas de ordenador.

Decididas estas cuestiones, el esquema del libro se desglosa en dos capítulos teóricos (el proceso de investigación y el análisis de datos y los conceptos y sus medidas), dos técnicos (unas breves orientaciones para el uso de SPSS) y ocho capítulos estadísticos. En estos últimos se sigue también una misma forma de proceder. A la explicación sencilla e intuitiva de la técnica estadística (en ausencia de formulación matemática) le sigue el planteamiento de un problema a resolver, mediante una adecuada reflexión teórica que se sustancia en una hipótesis a constatar. Cada una de las opciones tomadas en los ejercicios se expresan en comandos de SPSS, orientados hacia el objetivo teórico propuesto. Ello significa que no se utilizan una parte notable de las opciones que ofrece SPSS. Por último, se comentan en forma breve los resultados. Para todos los ejemplos se utiliza una encuesta

sobre empleo, que recoge todos los tipos de variables (nominales, ordinales y de intervalo).

Los capítulos 5 y 6 están dedicados al análisis univariante (medidas de centralidad, de dispersión y de posición) y al muestreo y la significación estadística. Es interesante el desarrollo de las teorías de muestreo y los problemas asociados a la hora de dar validez estadística a los resultados obtenidos. Igualmente están bien concebidos los capítulos dedicados a las *diferencias* entre casos y variables, medidas por diferentes tests paramétricos y no paramétricos (cap. 7), y a las *relaciones* entre variables cuantitativas y no cuantitativas (cap. 8), en el que se pone especial cuidado en la elección de tests adecuados al tipo de variable y al objetivo de la medición. La tabla 7.1 resume, de forma apropiada, esta cuestión.

Los últimos apartados están orientados a los *diseños factoriales* que «exploran las diferencias» entre más de 3 variables (análisis simple y múltiple de la varianza) y al *análisis multivariado* de tablas de contingencia (caps. 9 y 10). Termina el libro con el análisis factorial y de componentes principales como métodos de obtener dimensiones ocultas y de reducir la cantidad de información disponible.

La valoración que produce la

lectura de este libro es positiva. Su uso quizás pueda ser tan general como pretenden los autores. Ello será así si se superan las contradicciones apuntadas. Desde una perspectiva geográfica no es fácil entender que los ejemplos propuestos valoren sólo sociológicamente el empleo, sin tener en cuenta a la variable «espacio». Lo mismo se podría argumentar desde una perspectiva económica. En esta línea la elección de algunos apartados, muy experimentales, como es el caso del análisis de varianza y los diseños factoriales se justifican sobre esta misma base.

Desde una visión informática, pretender aproximar este libro a un manual de uso de SPSS no tiene sentido. SPSS sirve para lo que los autores desean, resolver los ejemplos que dan cobertura al contenido estadístico del libro. Se ha de dar por supuesto, en cambio, que el lector ya «conoce» la filosofía de SPSS y, en este sentido, el libro está dirigido a usuarios con un cierto entrenamiento en programas que funcionan mediante comandos.

Siempre queda la duda de si aportará algo novedoso al cada día más prolijo mundo de los libros de aplicaciones estadísticas con ordenador en ciencias sociales. En mi opinión tiene más elementos favorables que desfavorables para conseguirlo.

V. RODRÍGUEZ

SÁNCHEZ, Joan-Eugeni: *Espacio, economía y sociedad*, Col. Economía y demografía. Madrid, Siglo XXI de España Editores S. A., 1991, 338 pp.

La Geografía es una forma de conocimiento—y una necesidad de conocer— casi tan antigua como la humanidad misma. Y, sin embargo, o quizás por eso mismo, ninguna ciencia como ella se ha visto sometida—y lo está siendo— a tantos cambios en su concepción y en sus preocupaciones. Y en estos momentos, especialmente en España, a tantos interrogantes en cuanto a su destino y a su utilidad. Que, en algunos casos, el ámbito oficial de la enseñanza, por ejemplo, está significando un relativo abandono—o, al menos, un cierto olvido— de sus valores. Abandono y olvido que contrasta con la ya vieja tópica afirmación de que la geografía es un arma para la guerra y la tradicional y creciente afición particular a la posesión y lectura de obras más o menos repletas de información sobre nuestro propio país, los de nuestro entorno y, más aún, aquellos en apariencia más exóticos y distantes. Y con el aserto, repetido *ad nauseam*, por organismos internacionales como la Unesco de que el conocimiento completo y respetuoso con las propias y diversas particularidades del mundo en que

vivimos es fundamental para la solidaridad entre las gentes y los pueblos de todo el mundo. Es claro que, en último término, hoy como ayer la Humanidad precisa para poder existir y subsistir conocerse a sí misma, intimar con el escenario, la superficie terrestre, que la sostiene y profundizar en las relaciones vivas y cambiantes entre una y otro. En definitiva, conocer e investigar la realidad, objetivo último de la ciencia.

Y no cabe duda que en este objetivo último, la realidad de la Tierra como morada del Hombre, la Geografía cumple—y ha cumplido— un papel esencial. En este sentido resulta muy valiosa y reveladora la obra que comentamos del profesor de la Universidad de Barcelona, Joan-Eugeni Sánchez. Un hecho es básico a lo largo de las más de trescientas páginas escritas por el investigador catalán, la concepción de la Geografía como «ciencia del espacio geográfico», es decir, «como ciencia de la componente espacial de las relaciones sociales o, si se prefiere, de la actuación en y sobre el espacio de las sociedades». Eso sí, sin olvido de que la Geografía es una más de las ciencias que se plantean el estudio de la realidad, una realidad en la que el espacio es también una más, aunque extremadamente importante, de las variables que la inte-

gran. Y una realidad, Tierra-Hombre, en definitiva considerada como un conjunto sistémico de múltiples y diversas variables, y que, por tanto, no puede atenderse con olvido de las restantes ciencias que se enfrentarán a las otras variables que, con el espacio, la configuran. De aquí que la aprehensión de las leyes racionales y objetivas que informan el espacio —fin último de la Geografía— constituye un elemento esencial en el desarrollo de la ciencia y de su análisis del binomio Tierra-Hombre.

Este planteamiento holístico y estructural de Joan-Eugeni Sánchez no es el único existente, en el momento actual, en el ámbito de la comunidad geográfica —dominada por el pluralismo—, pero es uno de los más generalizados y más fecundos en sus frutos. Y que, en el caso de la obra comentada, tiene la virtud de ser una de las reflexiones más serias, profundas y concienzudas que, hasta el momento, se han producido en España. Una reflexión iniciada hace años, en momentos en que no era muy frecuente, e integrada pese a su tensa personalidad en un trabajo en equipo, el de la Revista *GeoCrítica* (Barcelona, 1976), iniciada y dirigida por el profesor Horacio Capel, también de la Universidad de Barcelona. Pero, sin duda, *Espacio, economía y sociedad* no es, ni

mucho menos, una más entre las obras debidas al grupo, numerosas y excelentes, ya que, en conjunto, alcanza una entidad singular y se desenvuelve de acuerdo con líneas de pensamiento y formulación originales. Originales pero de larga y ardua gestación, que ya vieron la luz desde comienzos de los setenta —*La geografía y el espacio social del poder* (1981) y *Espacio y nuevas tecnologías* (1988), entre otros— y han alcanzado su plenitud en este libro de 1991.

En la preocupación básica del autor de integrar la Geografía en el cuerpo global de la Ciencia sin pérdida de sus valores propios, cabe señalar dos etapas. La primera consiste en descubrir las relaciones de interconexión ente las diversas variables —y ciencias— que conforman el conjunto del sistema-estructura que es la realidad dentro de una dinámica de dominio-dependencia-interdependencia. La segunda, mucho más cuidada y significativa, pretende determinar la lógica interna del subsistema espacio geográfico, definiendo, delimitando y articulando el continente (Naturaleza) y contenido (Sociedad) de la variable espacio, su campo de variabilidad y su funcionamiento. De la importancia del subsistema espacio da idea el hecho de que «contiene y suministra todos los recursos materiales y ambientales que

el hombre y la sociedad precisan, sean éstos recursos físicos o recursos humanos». Pero sin olvido de que existe un «espacio físico natural» independiente del hombre y que es el fundamento, tras su ocupación y uso por el hombre a lo largo de una compleja y difícil andadura en el tiempo, de un «espacio social» o «geosocial», hoy dominante. Lógica consecuencia de este dualismo es la interrelación dialéctica existente entre esos dos espacios, y en consecuencia, en otro orden de cosas, entre la *Geografía humana*, como estudio de la actuación espacial humana y social, y la *Geografía física*, como estudio del medio geográfico natural en el cual se desarrolla dicha actividad. Un problema básico en esta dialéctica es saber si la actuación humana se rige por la aleatoriedad del azar, o bien si actúa de acuerdo con determinadas pautas de comportamiento y decisión. Y a este problema dedica Sánchez algunas de sus mejores páginas.

El análisis cuidado, profundo y meditado de toda esta problemática fundamenta las dos primeras partes del libro. Sin duda, las dos más reveladoras —e incisivas— del pensamiento del autor. Y así, con un lenguaje que en muchos momentos tiene sus raíces en la dialéctica marxista y se expresa de forma cuidada, lógica y exacta, se con-

sideran una serie de premisas teóricas: la satisfacción de las necesidades y el espacio geográfico, la producción de valor como variable fundamental en la articulación del espacio, la apropiación del espacio y la formación de excedentes, los mecanismos sociales manipulables en el espacio y las escalas espaciales y sus conflictos, terminando con la consideración de los agentes productores y transformadores y el espacio social que es su fruto. En total, una seria meditación que insiste con habilidad en la importancia que para el estudio de la realidad en que nos movemos tiene la variable espacio y los mecanismos sociales que, en larga elaboración y profunda huella, llevan a la articulación del espacio.

En la tercera parte, y con similar destreza y cuidado, se formula una propuesta de síntesis para el estudio de espacios delimitados y articulados, los territorios como los denomina J. E. Sánchez. Tal síntesis está basada en el papel esencial de la actividad económica como dinámica territorializadora, y se ofrece como caso ejemplificador el papel articulador —y por tanto delimitador del espacio-territorio— de un sector económico de fuerte impacto espacial, el turismo y, más en concreto, el turismo litoral, tan diverso y variable y del que, además, Cataluña ofrece ejemplos

paradigmáticos. En todo caso, y como colofón, en la relación entre el espacio productivo y la creación de territorios regionales, se insiste en la importancia decisiva de la formación social y del poder en el origen y la evolución de la región, como parte del espacio, y en definitiva de la regionalización y/o territorialización, es decir, de la articulación espacial.

En la postrera y cuarta parte de *Espacio, economía y sociedad*, Joan-Eugeni Sánchez, conforme a sus últimas investigaciones publicadas, y con gran éxito, analiza la relación entre el espacio y la innovación tecnológica, tan viva pero a veces tan distante, según los casos. Las nuevas tecnologías se están configurando como uno de los ámbitos más dinámicos de la actuación humana en este final del siglo XX y, afirma el autor, «pero no podemos olvidar que toda actividad humana se desarrolla en y con el espacio geográfico, del que nos aprovechamos, sobre el cual incidimos, pero que a su vez nos impone condicionantes». A partir de aquí, y dada la escasez de investigaciones que se atengan a esta interrelación, se propone, teniendo en cuenta los diferentes tipos de espacio posibles —económico y vivencial—, así como de sus escalas —local, regional, nacional, planetaria, interplanetaria—, una

matriz de análisis para el estudio de las nuevas tecnologías con efectos espaciales. Si se tienen en cuenta las fuertes implicaciones de futuro que la innovación tecnológica implica, la importancia de la propuesta es indudable.

En definitiva, nos encontramos ante una obra fundamental dentro del estricto campo de la Geografía científica. Una obra inteligente y novedosa que abre nuevos y efectivos rumbos a la investigación geográfica y, por tanto, en una concepción holística de la ciencia, al conocimiento y la interpretación de la realidad Tierra-Hombre dentro del imprescindible y lógico énfasis concedido a la variable *espacio*. Una obra que se plantea no tanto estudiar al hombre en su relación con el espacio físico, sino analizar el espacio geográfico —en cuanto espacio social— como resultado de la acción humana y social sobre las leyes del medio físico. Constituye un viejo objetivo de los geógrafos, siempre vivo y apasionante, y en el que la obra de Joan-Eugeni Sánchez es una aportación seria e importante, que sin duda marcará pautas y abrirá rutas nuevas y fructíferas. Pero, asimismo, tampoco es desdeñable, sino todo lo contrario, su preocupación de situarse, como obra geográfica, en un ámbito más ambicioso y muy necesario,

en el marco del viejo, y siempre nuevo, árbol de la Ciencia.

Joaquín BOSQUE MAUREL

BOSQUE MUREL, J. y OTROS: *Atlas social de la ciudad de Granada*. Granada, Caja General de Ahorros, 1991, 279 pp.

Granada es posiblemente la ciudad española que ha sido estudiada desde un mayor número de enfoques geográficos. Ya en 1962 se publica la Geografía urbana de Granada escrita por el profesor Bosque Maurel y que, como dice en el prólogo del libro que ahora reseñamos don Manuel Martín, presidente de la Caja General de Ahorros de Granada, por la fecha de su aparición y por su propio contenido y metodología, es un trabajo pionero en el campo de la Geografía urbana española. Posteriormente Fernando Fernández Gutiérrez publica en 1977 un nuevo estudio sobre Granada incorporando los nuevos enfoques cuantitativos. A estos dos trabajos fundamentales se suman toda una serie de libros y artículos sobre la ciudad y su región, obra del propio profesor Bosque Maurel y de sus discípulos, en los que se abordan temas relacionados con aspectos propios de la Geografía de la Percepción o de otros enfoques recién

tes de nuestra disciplina. Incluso en el momento actual está en preparación, por los mismos autores del Atlas, una nueva Geografía urbana de Granada que, sin duda, sintetizará la larga trayectoria de trabajos sobre la ciudad del Darro.

En este contexto hay que situar el Atlas social de la ciudad de Granada, que al recoger de forma gráfica los principales temas de carácter social, se convierte en un anticipo e indispensable complemento de la nueva Geografía urbana de Granada, haciendo así que esta ciudad se sume a la serie de ciudades españolas que cuentan con atlas sociales. Sirvan de ejemplo los de Málaga, Murcia, Alicante, o el de Madrid, este último en curso de realización.

El Atlas social de Granada aborda un amplio conjunto temático, desde el clásico capítulo sobre la situación y el emplazamiento de la ciudad en los que se abordan diversos aspectos del medio físico, incluyendo un diagrama de bienestar climático, a los menos usuales en este tipo de obras, como el dedicado a los usos del tiempo, en el que, partiendo de una encuesta «muy pormenorizada y meditada», se han elaborado diversos gráficos y tablas que recogen la utilización del tiempo en «un día típico» de la ciudad de Granada en 1985.

Junto a estos temas se aborda la ordenación administrativa del espacio urbano, la evolución histórica, zonificación residencial, accesibilidad, organización social, organización espacial de las actividades económicas, percepción del espacio urbano, geografía electoral, equipamientos, servicios educativos, geografía del delito, movimientos recurrentes, relaciones entre la ciudad y su área metropolitana y el planeamiento urbano. Un conjunto amplio y variado de temas que han exigido el recurso a un también amplio conjunto de fuentes y materiales de trabajo, así como a instrumentos y métodos de investigación que, en parte, son nuevos, lo que da a este Atlas una especial relevancia.

Aunque se trata de un Atlas, esta obra cuenta con comentarios muy amplios en cada capítulo, así como con un escogido conjunto de fotografías, cuyos pies permiten una primera y precisa aproximación a la realidad geográfica granadina.

En los mapas resulta muy difícil destacar alguno. Muy precisos son todos los que se refieren a las características de las viviendas, siendo muy original la solución que los autores han dado al siempre difícil problema de la representación de la altura de la edificación

residencial. Muy completos son los cálculos de la accesibilidad, pues no se plantea sólo con referencia al centro, sino también a otros servicios básicos para los ciudadanos, como centros sanitarios, zonas verdes, centros comerciales y centros universitarios.

En el apartado sobre la percepción del espacio urbano, junto al clásico esquema de la legibilidad de la ciudad, se incluyen varios mapas sobre preferencia y rechazo residencial, zonas molestas y peligrosas, lugares de paseo y grado de desorientación en la ciudad, que dan una imagen muy completa de la valoración que los propios granadinos hacen de los distintos barrios de su ciudad y que, por otra parte, metodológicamente son de gran interés.

Se trata, pues, de un atlas que no se limita a ser una simple colección de planos y mapas, sino que aporta un variado conjunto de comentarios sobre la ciudad, a la par que sugiere muchas y nuevas líneas de trabajo. Granada es de nuevo y de la mano del profesor Bosque Maurel y su equipo, una ciudad pionera en la Geografía urbana española.

Aurora GARCÍA BALLESTEROS

CHIOZZA, E.; FIGUEIRA, R. e IGLESIAS DE CUELLO, A., (eds.): *Territorio. Atlas Total de la República Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, S. A., 1987, 382 pp., 120 mapas, 30 imágenes Landsat, índice de topónimos, índice general.

Escribo estas líneas por encargo, que cumplo fuera de plazo, del consejo de redacción de la revista *Estudios Geográficos*. Mi interés por la Geografía de las tres Américas, pienso, justifican esta comisión. Sea o no así, sí es cierto que en el curso de esta tarea he aprendido mucho sobre el territorio argentino, en concreto, y sobre el diseño de atlas nacionales, en general. Porque nos encontramos ante una publicación importante: por la calidad, la cantidad y la diversidad profesional de los autores; por el tiempo que se tomaron (cinco años: 1981-1985) en acabarla; y por su contenido, que es el resultado final: una recopilación de los nueve fascículos, publicados previamente, del *Atlas Total de la República Argentina*.

Esta reseña, concebida como la presentación ante la Geografía española del Atlas Total de la República Argentina, tiene una significación especial, al coincidir con la pronta, esperemos que así sea, publicación del Atlas Nacional

de España. En el Atlas Total, como en el Atlas Nacional, aunque con más poder decisorio, los geógrafos han colaborado con profesionales de muy distinta formación: geodestas, topógrafos, cartógrafos, geólogos, climatólogos y un largo etc.

El atlas ha sido estructurado en seis partes bien diferenciadas: *atlas provincial* (físico-político), *atlas temático*, *atlas satelitario*, *memorias y cuadros*, *actualización cartográfica* e *índice de topónimos*.

El primer apartado recoge 27 mapas fisiográficos y 27 mapas políticos de las 22 provincias argentinas, del Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, de la ciudad de Buenos Aires, del Gran Buenos Aires, de la República Argentina y del Planeta.

El Atlas temático es un compendio de 24 mapas físicos —que presentan a escala nacional los factores climatológicos, geológicos, geomorfológicos, edafológicos, hidrológicos y biológicos de la República Argentina—, 11 mapas demográficos —que ilustran las características más importantes de la población del país desde el siglo XVI hasta nuestros días— y 31 mapas económicos —que documentan la localización de los recursos ener-

gético-mineros de la Argentina, y la de las actividades agropecuarias, industriales y del sector servicios.

El atlas satelitario reúne 26 imágenes Landsat del ámbito argentino a escala aproximada 1:833.000, y cuatro imágenes a mayor escala: el volcán Payún Matru, la metrópolis cordobesa, la confluencia del Paraná-Paraguay, el Río de la Plata. Todas las imágenes, salvo las de mayor escala, van acompañadas de un croquis interpretativo y de una memoria explicativa de su contenido.

El capítulo de memorias y cuadros aglutina los comentarios referentes a los mapas del atlas provincial y del atlas temático, junto a una serie de tablas con información sobre la superficie y la población de las unidades políticas implicadas.

El apartado de actualización cartográfica se refiere a la frontera argentino-uruguaya en el Río de la Plata y a una serie de fronteras intraprovinciales. El índice de topónimos comprende 12.000 topónimos por orden alfabético, con indicación de sus coordenadas en el atlas, la provincia a la que pertenece y, si es el caso, el ferrocarril que comunica los lugares correspondientes con el resto del país.

Una vez presentado el conteni-

do del atlas, resulta inevitable comentar algunos aspectos de su estructuración.

En primer lugar, cabe señalar que tanto los mapas provinciales como las fotografías aéreas no han sido ordenados con un criterio geográfico. En el caso de los mapas provinciales, el orden es alfabético; en el caso de las imágenes, no he conseguido descubrir cuál. En nuestra opinión, resulta desconcertante que, en la mayoría de los casos, al pasar la página no se encuentre uno en la vecindad del mapa o imagen de la página anterior. No obstante, todos los mapas y la mayoría de las imágenes van acompañados de un índice geográfico —mapa provincial de Argentina— que facilita enormemente la localización de la escena en cuestión. Entre las posibles soluciones se encuentra el barrido exhaustivo del territorio por bandas de latitud, o longitud, constante.

Dentro del atlas provincial, los mapas fisiográfico y político de una misma provincia tienen el mismo título (el de la provincia). En el índice general se utilizan los adjetivos «físico» o «político» para diferenciarlos. El resultado nos parece incompleto, ya que en todo atlas cada mapa debe tener un nombre propio, inequívoco; y también un identificador numérico, que no sea

el número de página, o páginas, en que se encuentra. En más de una ocasión nos ha parecido que el mapa fisiográfico debería tener más referencias «políticas» y el mapa «político», menos referencias fisiográficas, hidrográficas especialmente. Una posible solución sería la de sustituir ambos mapas por una síntesis bien calibrada de los mismos. Por otra parte, las leyendas altimétrica y batimétrica son distintas de las convencionales (salvo la leyenda altimétrica del mapa de la ciudad de Buenos Aires) y el resultado, por tanto, sorprendente. En todos los casos, tanto en el atlas provincial como en el temático o en el satelitario, la escala se expresa gráficamente; más correcto sería, porque facilitaría la comprensión de la magnitud de los fenómenos representados, expresar también la escala numéricamente.

El atlas satelitario resulta enormemente sugerente. La selección de enclaves no puede ser más acertada, ni la composición de las páginas más correcta —presentando al lector, en cada doble página, toda la información necesaria para comprender las escenas en cuestión: foto aérea en página impar, croquis (con frecuencia, excesivamente parco en cotas altitudinales) y leyenda en página par, texto explicativo y mapa de localización de la escena a escala provincial y nacio-

nal en la parte superior de ambas páginas—. El atlas temático, por el contrario, aparece desprovisto de los necesarios comentarios *in situ*, que aparecen apilados e, involuntariamente, ocultos en la sección dedicada a memorias y cuadros.

Dado que, como ya hemos señalado anteriormente, la presentación de imágenes no obedece a un orden geográfico preconcebido, recomendamos al lector que utilice el mapa de localización de las escenas de la página 219 para establecer una secuencia lógica de lectura. Así lo hemos hecho nosotros. Atraídos por los paisajes indomados o indomables, nuestra lectura se ha limitado a las escenas de la cordillera y precordillera andinas en el norte (Jujuy), en el centro (San Juan) y, especialmente, en el sur (Santa Cruz y Tierra del Fuego). La única escena estudiada fuera del ámbito andino ha sido la correspondiente a la provincia de Misiones (en el nordeste del país), flanqueada por los cauces del Paraná y Uruguay; y ello, por dos motivos: por tratarse de un espacio que hemos vivido y estudiado, y por su carácter de selva tropical, que nos resultaba especialmente interesante comparar con las selvas australes que colonizan la totalidad de la imagen de la Tierra del Fuego.

Después de estudiar este atlas,

no cabe la menor duda de que toda publicación de este estilo debe comprender, en lo sucesivo, *fotografías aéreas*. Un atlas —en soporte magnético, en papel, en videodisco, etc.— es algo más que una mera colección de mapas, debiéndose incluir fotografías aéreas —verticales u oblicuas, en color o en blanco y negro, analógicas o digitales—, fotografías convencionales, diagramas, croquis... *y un buen texto*. La composición de tan diversos materiales es siempre una tarea ardua y perfectible.

Todo atlas complejo debe respetar *dos principios de continuidad: el geográfico y el temático*. Además, debe ofrecer la posibilidad de escudriñar selectivamente la información incluida, mediante la elaboración de índices específicos. Si se trata de un atlas impreso, la tarea parece poco menos que imposible, pero es factible. En mi opinión, la proximidad geográfica debe organizar la sucesión en páginas correlativas de los distintos ámbitos que constituyen el espacio global que ilustra el atlas. Así pues, cada doble hoja ofrece al cartógrafo el espacio que su capacidad creativa ha de transformar en un conjunto coherente de mapas expresivos, acompañados de croquis, fotos, diagramas y texto. Si se utiliza un sistema no estándar de encuadernación con páginas de tamaño doble

que las pastas, se aumenta considerablemente el espacio dedicado a caracterizar cada ventana geográfica; disponiéndose de un tríptico por zona (seis páginas, dos de ellas a manera de portada) y de dos páginas por borde entre zonas. En el caso de un atlas electrónico, el reto consiste en limitar adecuadamente su inherente flexibilidad, de manera que cualquier lector obtenga fácilmente respuestas sintéticas. La composición de índices resulta igualmente complicada en ambos sistemas, aunque en un atlas electrónico esos índices sean transparentes (no se vean en ninguna de las pantallas de consulta).

Antes de terminar, me gustaría comentar los tres detalles que más me han llamado la atención al estudiar el atlas. En primer lugar, por ignorancia propia, me ha sorprendido la magnitud de las reservas petrolíferas de la República Argentina; que se localizan, en gran parte, en el sur del país, en la plataforma continental que engloba a Las Malvinas. En segundo término, me ha parecido reconocer dos patrones regulares diferentes de asignación moderna de tierras en suelo argentino. Las divisiones regulares administrativas de las provincias colonizadas en primer lugar se asemejan a un damero cuyos ejes son paralelo, uno, y perpendicular, el otro, a la línea de

costa, o a la orilla de los cauces fluviales principales (provincia de Buenos Aires y de Misiones, por ejemplo). En cambio, en las provincias de más reciente colonización las divisiones administrativas se dibujan sobre una retícula de orientación norte-sur y este-oeste (provincias de La Pampa y Chubut, por ejemplo). Me gustaría terminar este comentario anotando una idea que me ronda la cabeza: si Egipto es un don del Nilo, Argentina (una parte importante de Argentina) es un don del Paraná. No debe interpretarse esta expresión al pie de la letra, ya que se trata más bien de una reflexión sobre la aportación de la riqueza de las zonas tropicoecuatoriales a las zonas subtropicales en forma de corrientes majestuosas de agua canalizada naturalmente.

¿Y qué decir del estilo del texto? Del que he leído, que es una

parte importante del total, afirmo que me ha parecido excelente, porque aunque respeta el castellano oficial, está salpicado de modismos locales. Felicito a los redactores porque creo que nuestro idioma común (que es el escrito más que el hablado, por razones obvias) debe enriquecerse así, sin reparos.

Del diccionario de topónimos: términos derivados de «sal»: salado/a/os/as/ (42 entradas), saladillo (20 entradas), salina/s (8 entradas), salitroso (2 entradas), saladero (2 entradas), salar, salazar, salinera, salinillas, salitral, salitre. No aparece el término saladar, lástima; tampoco salero, aunque le sobre a las gentes de esa tierra. Argentina es más desierto que vergel, a pesar de los pesares, a pesar de la Pampa, tan paseada.

Juan A. CEBRIÁN